

Colección ILLPAT

Literatura-Lingüística: investigaciones en la Patagonia XIII

ILLPAT XV Encuentro de Difusión de
Proyecto de Investigación



Compiladores:
Ezequiel Murphy y María Marta Peliza

Literatura-Lingüística: Investigaciones en la Patagonia XIII

ILLPAT XV Encuentro de Difusión de Proyectos
de Investigación

VI Encuentro Nacional



EDUPA



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA SAN JUAN BOSCO

Literatura-Lingüística: investigaciones en la Patagonia XIII: ILLPAT XV
Encuentro de difusión de proyectos de investigación /
Marisa Malvestitti ... [et al.] ; compilación de Ezequiel Murphy; María Marta Peliza.- 1a ed.-

Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia -EDUPA, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8352-28-2

1. Literatura. 2. Lingüística. I. Malvestitti, Marisa. II. Murphy, Ezequiel, comp.
III. Peliza, María Marta, comp. IV. Pichl, Daniel Enrique, ed. V. Navarro, Lía, im.

CDD 410.7

Fecha de catalogación: 16/06/2022



© Ezequiel Murphy y María Marta Peliza (Compiladores)

© Nelly Blanco, Gimena Chavez y Emanuel Llanquin (Equipo de corrección)

© Lía Navarro (Imagen de tapa)

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional.
Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre que
se respete la autoría y se indique la procedencia.

© Edupa (Editorial Universitaria de la Patagonia)

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Ciudad Universitaria, Ruta
Provincial N° 1, Km. 4. Comodoro Rivadavia, Chubut, República Argentina.

www.edupa.unp.edu.ar

Índice

Prólogo	
<i>Ezequiel Murphy y María Marta Peliza</i>	9

Conferencia

Del vocabulario a la gramática. Trayectorias y perspectivas de la lingüística misionera salesiana	
<i>Marisa Malvestitti</i>	15

Literatura

<i>Vir et virtus</i> . El juego como espacio simbólico en un corpus de elegías latinas	
<i>Elisa Solari y Gabriela Paez</i>	34

La caída de la máscara en <i>La Sudestada</i> , Jennifer, el rostro del horror y <i>El libro de la almohada</i>	
<i>Milagros del Valle Britez</i>	54

Impresiones escriturarias. El modo de ver de Ada María Elflein	
<i>Camila Ayelén Códega</i>	61

La fuerza argumentativa de mito y topos en la épica antigua y el teatro clásico	
<i>Alejandra Costantini, Mónica Musci y Ana Tabares</i>	69

La deconstrucción del modelo superheroico de la historieta en la novela <i>Kryptonita</i> de Leonardo Oyola	
<i>Santiago Kamerbeek</i>	81

Blas Tadeo Cáceres. Del narrador y su mágico despliegue ficcional	
<i>Susana de los Ángeles Medrano</i>	89

El travestismo como gesto decolonial en <i>Lembel y Aníñir</i>	
<i>Ezequiel Murphy</i>	105

Borges y la reescritura de la historia en “Tema del traidor y del héroe” y “La forma de la espada” <i>Gisella Paez</i>	117
La soledad, el amor y el desamor de una mujer sola ante el mundo. Una aproximación a la poética de Josefa Virella Trinidad <i>María Marta Peliza</i>	122
La historia desde una mirada borgeana: “Tema del traidor y del héroe” y “Guayaquil” <i>Vanina Pisani</i>	139
La experiencia concentracionaria: distancia y cercanía en dos obras testimoniales disímiles <i>Ariadna Quiroga y Florencia Olivero</i>	145
La falsa oposición historia-ficción en la reescritura de biografías. Casos: “Funes el memorioso” y “Tres versiones de Judas” <i>Fabiana Vargas</i>	153
A la vera de Francia. Sobre el rol del intelectual en literatura y otras cuestiones académico-políticas <i>Sebastián Vega</i>	160
Representaciones heroicas en tiempos de crisis: una lectura comparativa de Heike monogatari y Raoul de Cambrai <i>Luis Vidal Gallardo</i>	178

Lingüística

Argumentatividad y estrategias polifónicas en el discurso electoral de Argentina. El caso de las elecciones presidenciales del 2019 <i>Estefanía Zoe Amalfi y Noelia Sabrina Ciottolo</i>	190
La presencia de -s en la segunda persona singular del Pretérito Perfecto Simple en español <i>Eduardo Bibiloni</i>	212

Comunidades etnolingüísticas migrantes en San Carlos de Bariloche <i>Cristina Chilimoniuk, Camila Selen Hernández y Miguel de Vanssay</i>	224
El posicionamiento identitario en la dimensión sociocognitiva del discurso <i>Julieta del Prato</i>	234
Conexiones desde la creatividad: usos post-vernáculos del tehuelche <i>Javier Domingo, Claudia Flores y Paulo Hidalgo</i>	244
Presentación de la Base de Datos del Observatorio Lingüístico del Español Argentino Actual <i>Camila Selene Hernández y Miguel de Vanssay</i>	273
El discurso prominero en la prensa de Comodoro Rivadavia: el caso de ADNSur <i>Sebastián Sayago</i>	281
La cosmovisión mapuche como noticia: el mundo que habita en las palabras del otro <i>Cristina Urtizberea</i>	306

Enseñanza

Identidades Lectoras. Avance de investigación sobre representaciones sociales de la lectura en alumnos ingresantes a la UNPA <i>Andrea Carolina González</i>	324
Escribir las prácticas: regulaciones discursivas en la licenciatura en Trabajo Social de la UNPA <i>Mónica Musci y Pilar Melano</i>	335
Filosofía, Literatura y Educación: la oportunidad de inventar una existencia común <i>Andrea Pac</i>	351

Conexiones desde la creatividad: usos post-vernáculos del tehuelche

Javier Domingo

Javier.domingo@umontreal.ca

Universidad de Montreal

Claudia Flores

claudiapatriciaflores2017@gmail.com

Paulo Hidalgo

polenkhidalgo@gmail.com

Uno de los desafíos importantes en la planificación lingüística es cómo aplicar (también cómo reclamar) los derechos lingüísticos cuando una lengua en particular ya no es usada como vehículo de comunicación, pero aún así es vista como una parte fundamental de la identidad de un grupo de personas. Este trabajo analiza los usos de la lengua tehuelche, que surgen espontáneos en algunos contextos familiares, y su exhibición en contextos públicos. Quisimos exponer cómo la lengua construye relaciones, cómo refuerza o atenta contra los estereotipos y cómo es usada estratégicamente por los hablantes para modelar su identidad de modo creativo.

La participación a este Congreso¹ forma parte de la difusión de la documentación etnográfica de la lengua “Usos comunicativos del tehuelche – homenaje a Dora Manchado”, que se publicó en 2019. Como nuestra presentación fue una entre otras que hemos hecho, no podemos dejar de reconocer a las demás personas que participaron: Adela Brunel y Susana Hidalgo, ni de agradecer a la familia de Dora Manchado por su apoyo. A

ella, Dora Manchado², la recordaremos siempre con nuestro mayor aprecio y cariño.

Para Paulo Hidalgo y Claudia Flores, esta fue la primera experiencia en un congreso³ (donde, nos dimos cuenta, “éramos el objeto de estudio”). Intentamos superar estas divisiones de la mejor manera posible. Tanto la preparación de la presentación como la de este texto fueron hechas en conjunto, entre los tres autores. Pedimos disculpas si nuestras voces se entrecruzan, si a veces los pronombres se entremezclan y si no supimos bien si usar o no nuestros apellidos. Es nuestra intención dar un ejemplo de trabajo de grupo, de etnografía colaborativa, aunque entendamos que los formatos textuales nunca son tan flexibles como pretendemos.

1. Lengua tehuelche

A pesar de que la lengua tehuelche (TEH) o aonekko ‘a’ien fue una de las primeras lenguas americanas en ser anotada por los europeos⁴, no recibió mayor atención sino hasta mucho más tarde, cuando los viajeros y misioneros a finales del siglo xix y principios del siguiente, recogieron otras listas de palabras aisladas (Moreno, 2004 [1879]; Musters, 2001 [1879]; Lista, 1998 [1904]) e hicieron un esbozo de gramática (Schmid, 1910). La lengua no fue documentada sino cuando ya no se usaba en la comunicación cotidiana, por Suárez (1966), quien registró algunos textos orales: historias tradicionales y mitos, y la descripción de algunas prácticas culturales. Recién en los años 80 y 90, Ana Fernández Garay hizo una descripción gramatical formal a partir de unas seis o siete personas que aún recordaban la lengua, entre ellas, Dora Manchado. La lengua no fue documentada fuera de estas esferas.

Dentro del contexto general de la “re-emergencia” de las comunidades e identidades indígenas (Merlan, 2009; Ramos, 2003, entre otros), en 2011 un “grupo de colaboradores” ajenos a la comunidad decidió promover, desde el Estado⁵, una “revitalización”⁶ (Rodríguez et al., 2016, p. 121) que encontró las dificultades que a menudo emergen en estas situaciones. Es decir, la enseñanza se basa únicamente en las estructuras lingüísticas (Hamel, 1995), se reproducen ideologías lingüísticas hegemónicas (Boltokova, 2017; Meek, 2012; Jaffe, 2007), los activistas no reciben una capacitación adecuada (Durstun et al., 2013) y no se realizan estudios etnolingüísticos serios más allá de lo descriptivo (Censabella, 2007).

El Estado argentino pidió ayuda a Ana Fernández Garay, quien condujo tres talleres donde se reproducía el modelo de enseñanza formal de

las lenguas hegemónicas, todo a partir de frases registradas y analizadas en su corpus. Para entonces, la única persona reconocida como hablante era Dora Manchado. Su rol en el proyecto era fuertemente ambiguo y consistía, más bien, en “pronunciar” una lengua fijada de antemano delante de un pequeño grupo de participantes⁷. Desgraciadamente, este enfoque trajo consigo algunos conflictos entre miembros de la comunidad y los representantes del Estado en cuestiones de propiedad de la lengua.

Paulo Hidalgo, junto con su mujer, Claudia Flores, y su pequeña hija, habían empezado a dar unas charlas en jardines de infantes para contar sobre su herencia familiar, de dónde vienen sus raíces. La madre de Paulo, Mercedes Macías, era gran amiga de Dora Manchado desde su infancia. Ellas charlaban en tehuelche en un rincón de la cocina, mientras Paulo y sus hermanos las escuchaban desde lejos, y las miraban siempre sonreír con picardía.

En el verano de 2016, Paulo había empezado a concurrir, hacía poco, a los encuentros de lengua, programados, una vez por semana, en la oficina de la Modalidad de Educación Intercultural Bilingüe (MEIB) de Santa Cruz. Para entonces, la concurrencia a los talleres era mínima. Javier Domingo se involucró en el proyecto gracias a la explícita invitación de la coordinadora de esa institución. Las dificultades de la “revitalización” estaban, por entonces, claras, así también como la necesidad de cambiar el enfoque. Los objetivos de la iniciativa no estaban definidos con claridad, no existía un programa regular de enseñanza de la lengua ni de capacitación para quienes lo manejaban. Sobre todo, no se había hecho ningún tipo de documentación lingüística, ni trabajos etnográficos acerca de la lengua. Se manejaba un alfabeto no verificado en la práctica, sin que hubiera nada más para escribir que las frases del corpus de A. F. Garay⁸. Estos últimos eran textos muy técnicos que no eran muy útiles, porque era difícil comprenderlos para quienes participaban de los encuentros⁹. Lo cierto es, por supuesto, que no tienen una mirada didáctica. Más aún: aquella no era la lengua que las personas querían usar.

La figura de Dora Manchado resulta ambigua, también, en contextos más amplios. A partir de su trabajo con este “proceso de revitalización” ha sido reconocida y valorada en tanto “última hablante”, pero también mediatizada (cf. Tobal, 2017, entre tantos otros ejemplos). Otros organismos del Estado han reconocido su trayectoria y su labor¹⁰ sin que la lengua tehuelche haya tenido por eso más valorizada, ni su uso haya sido promovido.

El trabajo con las “lenguas amenazadas” a menudo es llevado a cabo con “semi-hablantes” que no usan la lengua cotidianamente (N. Dorian, 2014; Grinevald, 2003). El caso de los “últimos hablantes”, transformados en íconos de su lengua y cultura (Muehlmann, 2012; Suslak, 2011; Evans, 2001) es el más emblemático del drama social del abandono de las lenguas. Estos hablantes están definidos desde el exterior y clasificados de una manera estrecha (Davis, 2017; Dorian, 2009). La competencia lingüística de una persona parece depender de los especialistas en la materia, no de los hablantes ni de los miembros de la comunidad.¹¹ Como resultado, solemos no prestarle atención ni a las lenguas en contacto o las lenguas emergentes (Grenoble, 2013; Garrett, 2011), ni a las ideologías lingüísticas que pueden mostrarnos diferentes valoraciones y funciones de los códigos indígenas (Aikhenvald, 2010; Jaffe, 2004).

El mayor conflicto que aparece en estos contextos es la tensión entre una conceptualización del lenguaje como un medio inherentemente dialógico y el entender la lengua como una competencia inalienable de los individuos. Dicho de un modo más simple, ¿cómo puede decirse que alguien es “hablante” de una lengua si no tiene con quién hablar? Desgraciadamente, es esta última idea de “lengua” la que prevalecía en la iniciativa de “revitalización”. Muchas veces, entonces, Dora Manchado se sentía excluida de los discursos, y los que asistíamos nos encontrábamos con que era muy difícil aprender una lengua de ese modo.

Es imposible trabajar con “últimos hablantes” sin desarrollar nuevas técnicas de elicitación más interactivas. A partir del encuentro entre los autores¹², y con el apoyo de la institución, se empezaron a pensar nuevos recursos didácticos con juegos, con imágenes, y dándole más importancia a la comunicación oral¹³. Dora se sentía así más integrada, más cómoda, y se involucraba más en las clases. Desde este nuevo enfoque, se valoraba cuál era la habilidad de cada uno y desde dónde podían aportar para aprender desde otro lugar. Esto se refiere, en particular, a la habilidad de Paulo Hidalgo para dibujar. Gracias a su destreza, se elaboraron materiales donde se combinaba oralidad con imágenes (*bingoshm* y otros juegos). El alfabeto previamente “acordado” fue dejado de lado, debido a los grandes problemas que mostraba su uso¹⁴. De a poco, y según la práctica, se fue estableciendo un nuevo modo de escritura (defectuoso y muy fluctuante, por cierto), con la idea de “que no representara un obstáculo más”.

En junio de 2017, se pudo hacer, finalmente, una “clarificación ideológica” (Kroskrity, 2009; Dauenhauer & Dauenhauer, 1998) que, básica-

mente, consiste en una reunión de gente interesada en su lengua madre, para preguntarse cuántos somos, qué queremos hacer, con qué recursos contamos y de qué modo los profesionales pueden colaborar con el proyecto¹⁵. Además, se trataba de informar sobre otros grupos que trabajan en este tipo de iniciativas, de compartir recursos y de mostrar el rol que debe(ría) tomar el Estado para promover el uso de las lenguas (más allá de su supuesto aprendizaje). La reunión no incluyó a miembros que no están interesados en estas iniciativas. Los antropólogos tienden a concentrarse sólo en aquellas personas que comparten sus objetivos y dan, como resultado, una imagen distorsionada de la realidad (Shulist, 2013).

Aquella vez, Dora Manchado (quien, por supuesto, también participó en estos encuentros) se mostró particularmente interesada. En una cena con Javier dijo: “yo hablo mucho más de lo que todos piensan, lo que pasa es que nadie me pregunta nada”. Efectivamente, el uso de la lengua estaba, hasta ese momento, por lo general, limitado a algunas palabras sueltas. A partir de aquella “clarificación” y gracias, también, a la confianza (re)establecida y al tiempo compartido, se empezó a usar el tehuelche en la conversación cotidiana.

Aquella vez, se documentaron dos cortas historias¹⁶ que fueron los primeros registros lingüísticos que fueron hechos por iniciativa de Dora Manchado, quien pasaba entonces a ocupar un rol preponderante como “dueña de la lengua” y como autoridad. El grupo de gente interesado en el tehuelche tomaría, de ahí en más, la “lengua de Dora” como modelo de referencia.¹⁷

Entre otras conclusiones de aquella “clarificación”, se entendió que éramos “cuatro gatos locos”, que no se sabía con qué recursos económicos se contaba, pero que esas personas estaban comprometidas con el proyecto. Quedaba claro, además, qué usos lingüísticos eran los que los participantes deseaban aprender y cuáles eran los que Dora Manchado estaba dispuesta a compartir¹⁸. Se entendía, sobre todo, que la documentación de esos usos era imprescindible y urgente. Se decidió, entonces, preparar un proyecto de documentación.

2. La documentación de “Usos comunicativos del tehuelche – Homenaje a Dora Manchado”¹⁹

No está dentro de los objetivos de este trabajo presentar la documentación etnográfica de un modo detallado. Sin embargo, queremos mos-

trar el marco teórico con el cual se llevó a cabo y dar una idea de cómo se trabajó.

En 2018, se llevó a cabo un proyecto de documentación²⁰ (Domingo & Manchado, 2018), que intentó revertir las tendencias esencialistas y descriptivistas. Al usar un método tanto etnográfico como didáctico (Flores Farfán & Ramallo, 2010), basado en comportamientos lingüísticos observables (Austin, 2014; Woodbury, 2011; Himmelmann, 1998), hemos documentado ciertas prácticas (interacciones cotidianas, frases y expresiones comunicativas, cortas anécdotas) que no son fáciles de obtener en las entrevistas clásicas.

No consideramos la competencia lingüística como una capacidad encarnada en los hablantes, sino como una práctica social de las personas (Agha, 2007; Errington, 2003; Silverstein, 1998). Al trabajar con una sola hablante, de edad avanzada, debimos construir los contextos adecuados para que la lengua emergiera. Nos involucramos en actividades como cocinar y comer juntos, mirar fotos y revistas, simular juegos de rol o contar historias²¹. Otras veces documentamos “en ruta”: salimos a pasear o viajamos²² para visitar algunos lugares del sur argentino y chileno, ya que el cambio de escenario y de actividades generaba nuevos usos lingüísticos. A pesar de ser una metodología mucho más ardua y que requería mucho más tiempo, fue la única que dio resultado.

Algunas sesiones tuvieron, además, una clara finalidad simbólica. Un ejemplo es el video del viaje a San Julián²³. Fueron momentos, por decir poco, muy raros. Durante el viaje, fuimos repasando los acontecimientos de aquel “primer encuentro” entre patagones y europeos y, al llegar²⁴, Dora Manchado no quiso salir del auto. Después de estar un largo rato mirando el barco en la costa, se decidió a bajar y hubo un cambio total. Habló, se interesó, tradujo, quiso fotografiarse y pareció sentirse muy a gusto. Finalmente, fue un viaje muy divertido. Es interesante reflexionar sobre este tipo de situaciones tensas, donde el uso de la lengua dependía mucho (o totalmente) del humor y del tacto con el que manejáramos las situaciones.

En realidad, fueron realmente escasas las veces que, efectivamente, estuvieron presentes otras personas, más allá de los investigadores, en los momentos en que registrábamos²⁵ los datos. Debemos entender también que las ideologías lingüísticas predominantes proyectaron la idea de una lengua para “extraer”, y de profesionales que debían o podían ocuparse de ello (idea sostenida, también, desde los organismos del Estado que se ocupan de la planificación lingüística). A pesar de todo esto, algu-

nas de aquellas personas que se habían comprometido desde un principio con el proyecto²⁶ buscaron espacios nuevos para juntarse a trabajar en la documentación. Toda la comunidad fue invitada, pero la convocatoria no tuvo éxito. En aquellos días, no pudo grabarse prácticamente ni un solo minuto, porque Dora Manchado no tuvo ganas de hablar.²⁷ Paulo Hidalgo había preparado una carpeta con dibujos (hechos por él) de aves de la zona, para poder registrar sus nombres. Fue un esfuerzo sin sentido²⁸. Es así como empezamos a entender que ese tipo de contextos, que eran vistos como “clases” o “talleres”, era un recurso que ya no funcionaba para que la hablante pueda reconectarse con su lengua. Usar la lengua en contextos comunicativos reales, dentro de lo posible, era la única forma efectiva.

Por supuesto, esto muestra que la comprensión de Dora acerca de qué es una lengua iba mucho más allá de la de todos los demás. Ella no veía la lengua como algo capaz de ser “anotado” si no como la práctica comunicativa que es en realidad. Por otro lado, los demás tehuelches tienen una ambigua relación con su lengua y con su historia, y no es algo fácil de revertir. La relación entre “identidad tehuelche” y “lengua” es tan indeterminada como todo lo demás. “Si ellos también son tehuelches, se hacen los que no hablan” o “si la mamá hablaba, ¿cómo no va a hablar ella?” eran frases que escuchábamos todos los días.

De todas maneras, los modos de hablar que fueron documentados corresponden siempre a los resultados de la investigación etnográfica previa, hecha con el resto de la comunidad. No podemos dejar de decir, en segundo lugar, que los participantes colaboraron de otros modos: hospedando a los investigadores, preparándoles algo para comer, invitándolos a cenar, supervisando el trabajo y preocupándose de la mejor manera posible.

Dentro de la documentación, los conflictos y las “borraduras” (Irvine & Gal, 2000) son sumamente útiles para aprender acerca de las ideologías lingüísticas y las causas del desplazamiento lingüístico, algo que será fundamental para entender las dificultades de la recuperación. Aun así, estamos muy contentos con el resultado final de la documentación.

El uso efectivo de la lengua fue mucho mayor al esperado y nos sorprendió a todos.²⁹ La colección³⁰ consiste en un conjunto ecléctico de situaciones comunicativas que dan cuenta de una gran vitalidad lingüística, y que ponen de relieve aspectos importantes, como la resistencia y el acomodamiento. Tomamos los cambios de código como prácticas legítimas (Dobrin & Berson, 2011) y aportamos otra mirada a los

discursos sobre el desplazamiento. Gracias a este trabajo, podemos, además, entender mejor ciertos aspectos formales de la lengua, que no parecían del todo claros.³¹ Por último, nuestro trabajo se interroga sobre el rol del lingüista e insiste en una reflexión ética del trabajo de campo, que cuestione la relación entre los académicos, los hablantes y el resto de la comunidad (Rice, 2007). En particular, mostramos cómo, a pesar de cuestionar la autoridad de quienes moldean las lenguas desde lo externo, el trabajo del lingüista sigue siendo pertinente (Dobrin & Schwartz, 2016; Crippen & Robinson, 2013), ya que una hablante solo puede usar su lengua en un contexto social apropiado, es decir, cuando hay alguien para hablar con ella. Las técnicas que hemos utilizado pueden servir como modelo para trabajar con hablantes que no usan la lengua cotidianamente.

Esta documentación fue concebida, ante todo, como una herramienta didáctica, y es por este motivo que debería ser, hoy, el elemento de mayor importancia para las posibilidades de recuperación de la lengua y de reconocimiento étnico del pueblo tehuelche. Al haber basado nuestra investigación en el uso efectivo de la lengua, y en prácticas comunicativas cotidianas, hemos eludido la idea de fosilización, la folclorización y el “archivismo”, un riesgo mayor en los trabajos orientados en la preservación (Dobrin et al., 2007).

Al usar esta documentación como fuente primaria, los tehuelches, hoy, podemos, a nuestra discreción, hacer un buen uso de nuestra lengua no solo como medio de comunicación. Es decir, podemos, además, reclamar el uso legítimo de la lengua en el espacio público, usar estos materiales para hacer un diccionario, de acuerdo con nuestras propias necesidades, publicar un manual de lengua, editar libros con pequeñas historias que incluyan un soporte en audio y presionar al Estado para que se comprometa seriamente en un programa de recuperación. En efecto, el proyecto de documentación ha sido bien difundido y ha suscitado interés en cuestiones de la lengua que van más allá de lo formal, tales como la propiedad de la lengua, la propiedad de los materiales o la exhibición de la lengua en el espacio público.

Las personas que queremos recuperar nuestra lengua podemos juntarnos a mirar los videos de esta colección e intentar re-aprenderla. Sin embargo, lo cierto es que aún cuesta lograr que sea efectivamente usada. Entre otros problemas, podemos mencionar el hecho de que las ideologías lingüísticas mayoritarias no admiten usos post-vernáculos (Avineri & Kroskrity, 2014) o que la reproducción de la identidad etnolingüística

está, a menudo, ligada a una solicitud de “autenticidad” (Graham, 2003) y que existen tensiones entre el apoyo y el control de parte del Estado (Walsh, 2010; Ramos, 2003). Más allá de estas consideraciones, lo cierto es que aún faltan contextos sociales donde poder efectivamente usar la lengua, algo que pareciera ser tanto el aspecto más básico como el más olvidado en estas iniciativas. La fonética del tehuelche es complicada para quien habla castellano, y si uno tiene quién lo corrija puede terminar diciendo cualquier cosa. Varias veces pasaba exactamente así, y ese “cualquier cosa” solía ser alguna grosería. Todos se reían, por supuesto (especialmente Dora), pero eso no es lo ideal. Cuesta también armar frases, en especial, para formar expresiones nuevas. A menudo, se calcan frases desde el castellano y el resultado es todo menos algo en lengua tehuelche. La mayor dificultad sigue siendo que no se tiene con quién practicar la lengua.

A pesar de todo esto, el proyecto ha tenido un gran impacto en otras escalas. Como, a menudo, sucede en este tipo de trabajos, “la liebre salta por otro lado”. La circulación de ciertos *videoclips* de esta nueva documentación, por ejemplo, a partir de la página web de la comunidad y de otros medios de comunicación, ha contribuido a la visibilidad de los tehuelches como comunidad. Gracias a esta circulación, han surgido oportunidades de asistir a encuentros como este congreso, donde ha habido gente que nos ha contactado para ofrecernos materiales sobre la lengua proveniente de otras fuentes. Inclusive, se han acercado otros tehuelches que no sabían de las iniciativas de recuperación de la lengua.

3. Lengua tehuelche y “comunidad”

Más allá de poner en duda la categoría de “hablante nativo” (Bonfiglio, 2013; Kravchenko, 2010), de “lengua como código” (Heller & Duchêne, 2012; Agha, 2007; Makoni & Pennycook, 2005) y de criticar la enumeración de lenguas y de hablantes (Moore et al., 2010), queremos dar algunos ejemplos de lo que entendemos por “nuevos usos” y por “nuevos hablantes” (Hornsby, 2015; Dorian, 2009), asumiendo, por supuesto, los conflictos que estas nuevas categorías traen consigo. Para mejor entender las prácticas lingüísticas de algunas personas y la lengua tehuelche, no vemos a la lengua como un sistema abstracto de reglas producido por un “hablante ideal”, ni ponemos el énfasis en los agregados sociales, ni en cómo éstos son moldeados a partir de la lengua. Hacer etnografía del lenguaje es, justamente, observar cómo se relaciona la gente desde el punto de vista de la comunicación que intercambia y los recursos lin-

güísticos que usa (Duranti, 2009).

En noviembre de 2016, en Las Heras (Santa Cruz), se hizo un encuentro de lengua entre algunas personas que participaban en esta iniciativa, en Río Gallegos, y otras de la comunidad *Kopolke*, con un objetivo muy claro. Se trató de compartir (tiempo, ideas, recursos, historias, comidas) y de “armar un alfabeto”, literalmente hablando. Chicos y grandes hicieron letras con materiales que juntaron por ahí, para después sacarles fotos que, “pegadas” a dibujos servirían a modo de alfabeto por palabras. Se trabajó de una manera muy lúdica y “descontracturada”, y se compartieron momentos muy lindos.

En el bus de regreso a Río Gallegos, la hija de Adela Brunel³³ lloraba al despedirse. Al preguntarle (tontamente) si lloraba porque la había pasado mal, respondió: “no, lloro porque estoy muy contenta. Yo no sabía que había otros chicos que decían *waienguesh* [hola]”.

Esos chicos (pero hay otros también) utilizaban ese saludo de manera creativa al ir, por ejemplo, a hacer compras para que “piensen que no somos de acá”.³⁴ Elegían, en otras palabras, hacer hincapié en su similitud, marcando una diferencia con los demás.



Figura 1. Aprendiendo a escribir en Tehuelche.

Nota. Como primer ejemplo, en esta foto, que aún nos emociona al mirarla, la hija de (dos de) los autores era muy chiquita y recién estaba aprendiendo a escribir. Con un pedazo de ladrillo escribió "*aonekken*" {tehuélche (F)} en la vereda.

Estos son buenos ejemplos de una noción de “comunidad lingüística” que no se basa en “personas que hablan la misma lengua”, sino en la idea de que “la lengua representa, encarna, construye y constituye la participación en la sociedad y en la cultura” (Morgan, 2009, p. 3).

Estas personas que deciden organizarse como grupos no lo hacen movidos por ninguna similitud preexistente, como nos gusta pensarlo, sino gracias a su agencia. Tanto “similitud” como diferencia emergen de la interacción social (Bucholtz & Hall, 2005b). El perno alrededor del cual giran estos acomodamientos de identidad social que estamos ilustrando es precisamente el lenguaje, que sirve como medio para una performance de identidad.

Es preciso entender la idea de “comunidad lingüística” como una categoría analítica que va más allá de “un grupo de gente que habla una lengua en un espacio geográficamente determinado”. Desde este punto de vista, “lengua” significa tan sólo “código denotacional”. Si entendemos la idea de “lengua” como algo esencialmente ideológico, debemos adaptar nuestra categoría analítica a lo que la evidencia etnográfica nos muestra y no al revés. Julia Sallabank (2013, pp. 24 y 25) sugiere que, en el caso de comunidades de lenguas “amenazadas”, podríamos incluir en la “comunidad lingüística” no solo a la gente que habla la lengua en cuestión sino también a quienes la hablaron alguna vez (pero ya no la usan), a lo recordantes y a aquellas personas que se identifican etnolingüísticamente con esa lengua y lo que ella representa (descendientes de hablantes, aprendientes, activistas, etc.). Asimismo, se incluye a la gente que reclama o apoya los esfuerzos sin, por eso, re-aprender la lengua y a quienes interactúan con los hablantes y moldean los usos lingüísticos. Esta última categoría puede incluir a quienes se ocupan de la planificación lingüística y, también, a investigadores externos.

En el caso de Paulo Hidalgo, la lengua, en cuanto práctica material, forma parte, como las fotos que tiene de las mujeres de su familia (su abuela, su madre), de lo que “pasa a ser como un documento”. Gracias a esos registros, aunque él no haya aprendido la lengua desde chico, puede identificarse con la cultura de sus orígenes, que también pasa por su lengua madre³⁵.

Para Claudia Flores, que viene de otra familia y de otra realidad, el hecho de acompañar a Paulo en este proceso es parte de su rol de mamá (de la hija de ambos) y de su rol de pareja, sencillamente, “porque nosotros decidimos unir nuestras vidas”. Se siente responsable de acompañar a su hija en esto de no olvidar su origen, en algo que es un “querer per-

manecer”. Está convencida de que, si no lo hacen ellos mismos, en la intimidad, sería aún más difícil.

Su hija está siempre orgullosa y contenta de compartir con sus compañeros lo que sabe. En las charlas que dan como familia, en encuentros y en escuelas, se siente feliz y orgullosa de enseñar alguna palabra o mostrar cómo se canta el “Feliz cumpleaños”. A veces, siente que alguien no lo escucha, siente que no le importa y eso la hace sentir mal “porque lo hacemos con mucho amor”, pero basta una persona que se acerque para renovar su entusiasmo.

Algunas personas, hoy, participan directamente en la iniciativa de recuperación de la lengua de recuperación y otros se juntan en otras ocasiones: porque son artesanos o porque van a cocinar; a otros les interesa la doma, el tema de las represas³⁶ o se juntan, simplemente, porque son familia. Cada uno tiene sus formas de ver, aun dentro de la gente que se interesa por la lengua. Las distintas ideologías y los distintos intereses alrededor de la lengua son dificultades a la hora de usar la lengua tehuelche. Las personas tienen distintos intereses, ganas, creencias y miradas. Para quienes tienen la lengua como una prioridad, en comunidades que parecieran “preestablecidas”, entrar desde ese lugar es un verdadero desafío.

Por todos estos motivos, nos parece útil la noción de “comunidad de práctica”, es decir, un grupo de gente que se forma alrededor de un empeño en común. Este concepto considera al lenguaje como una de las tantas prácticas sociales de los participantes. Estas comunidades son, más bien, una “colección de identidades” y no una estructura uniforme (Eckert & Wenger, 2005, p. 584), que depende de las historias de cada uno de sus miembros. Los participantes a construyen sus propios modos de afirmar su lugar dentro de una práctica grupal. Además, las personas pueden orientarse hacia ciertas prácticas, pero no necesariamente del mismo modo (Muehlmann, 2014). Como sugieren Meyerhoff y Strycharz: “la comunidad de práctica, en cuanto intento de aprender sobre lo general desde el estudio de lo particular, no es sólo un intento de teorizar lo social tanto como lo lingüístico, sino que es también el intento de lograr algo más.” (2013, p. 443).

Desde esta perspectiva, es imposible ignorar (como, a menudo, se hace) el rol del “experto” en estos procesos. A través de la “legitimación” dada por la autoridad de Dora Manchado, Javier Domingo ha tenido un rol como aglutinante de lengua y hasta como “lenguaraz” del grupo. La gran mayoría de las veces, como hemos visto, Dora prefería hablar la

lengua solo con él. Por otro lado, también las demás personas preferían escuchar la lengua de él³⁷.

Otro ejemplo puede servirnos para comprender mejor estas dinámicas. En marzo de 2018, de regreso a Río Gallegos, por unos pocos días³⁸ (después de seis meses de ausencia), Javier se encontró con Paulo y Claudia, para ir a buscar a su hija al colegio. Cuando la nena salió y lo vio, corrió a abrazarlo y a saludarlo. Al notar que le faltaban dos dientes de adelante, Javier le preguntó: “Oh, veo que se te están cayendo los dientes. ¿Cuántos se te cayeron ya?”. Ella miró seria y, después de una pausa, finalmente sonrió y dijo: *qqaash!* [tres].

Por supuesto, fue un momento simpático y los padres se pusieron muy orgullosos. Sin embargo, es evidente que la nena entendió (más allá del vínculo de simpatía) que estaba siendo interrogada y se esforzó en encontrar la respuesta “correcta”. Debido al modo en que se estructuran las iniciativas de recuperación de la lengua, las comunidades sienten una identificación entre el aprendizaje formal y escolar, y las prácticas de revitalización³⁹. Así, las lenguas autóctonas, que no están asociadas a la movilidad social, ni están desarrolladas para ser, ni enseñadas, ni aprendidas en contextos formales son desvalorizadas en ambos planos (Meek, 2012).

Como mostramos a lo largo de este trabajo, es de suma importancia que los investigadores reconozcan a las comunidades lingüísticas en sus propios términos. No es posible tomar la definición de los lingüistas, ausente de las creencias de los hablantes, que persigue una definición “objetiva” de una comunidad lingüística, desde la perspectiva de la cultura dominante (Muehlmann, 2014; Morgan, 2009).

Existe, en suma, un grupo de personas para quienes la recuperación de su lengua materna es de gran importancia, y este tipo de reflexiones pueden ayudar a comprender mejor los desafíos y las problemáticas en torno a estos procesos. Es fundamental reconocer las dimensiones sociales de los discursos sobre las lenguas en peligro y comprender que su objetivo no es, sencillamente, “restaurar” una lengua, sino que va a crear, inevitablemente, una nueva realidad lingüística, política y social (Jaffe, 2007). Las posibilidades de construir significado se amplían considerablemente si se exploran estos conflictos en lugar de ignorarlos.

Mediante este uso estratégico de la lengua, del que nos ocupamos en este trabajo, la lengua (pero también las ideologías lingüísticas y sus puestas en acción) es usada para construir relaciones e identidad. Frente a este interés (tan evidente como problemático, ambiguo, inestable e in-

congruente) Dora Manchado decía, justamente: “yo no entiendo, antes parecía que se habían acabado los tehuelches y ahora parece que son todos tehuelches otra vez”.

4. Mostrar la lengua

La *aonekko* ‘*a’ien* ya no es usada hoy como medio de comunicación cotidiano. Sin embargo, el interés de los expertos, la documentación y su difusión, y los procesos de reconfiguración de identidad de algunas personas que se identifican como tehuelches, han generado un uso espontáneo de la lengua. El tehuelche se usa, hoy, en formas creativas, para desearse “buenas noches” o “buen viaje”, para cambiar los estados de *Whatsapp*, para imprimir un mensaje en una taza, para hacer un grabado (escrito) en madera o para rotular los objetos tradicionales que los tehuelches presentan en escuelas o fiestas populares.

Para pelear (pero también en chiste) puede decirse *ikkau poje!* [pata sucia]. Para saludar, cuando nos vemos, decimos *iwaienguesh!* (esta es, a veces, la única palabra que se usa con la gente de la comunidad). Para saludar, cuando uno se va de la casa o de las charlas, puede decirse *iata-nash!* [hasta mañana]. Nos llamamos a comer diciendo *ijattieshm!* Para decir que ya no se quiere comer más (estoy llena), puede decirse *ie che-gueshkk!* Si querés decirle a alguien que tenga cuidado, podés decir *iotel!* [ojo]⁴⁰ y contestar, a eso, “no seas *shoiwen*” [bruja]. Y si alguien se pone un poco *tchetter chamberrot* [cabeza de chorlito], tampoco está mal decirse.

Etiquetamos, en tehuelche, elementos de la casa, como la sal, el azúcar, el café, la harina o la yerba. Contamos con las cifras del uno al tres (*ichuche’, jauke, qqaash!*), decimos *kkaten ool k ash*, en vez de tortas fritas, *kketo wakerro*, si hace frío (porque es mejor abrigarse). Se hacen cartelerías de animales con sus: *oiuu, wachen, patten*. A veces, para colgar. Otras, para regalar o vender. Donde la lengua aparece, aparecemos también nosotros.

“Aparecer” tiene que ver con lo que (Paulo y Claudia) llamamos “la urgencia de compartirlo”. Este es otro ejemplo que muestra cómo aquellas ideologías que, durante un tiempo, hicieron que la recuperación de la lengua tehuelche fuera “para adentro” y que celaban la información fueron contraproducentes⁴¹. Es, precisamente, ese “compartir” lo que hace que la lengua sea efectivamente usada y que surjan estos usos creativos. Para nosotros, es “poder demostrar que los tehuelches no están extinguidos”. A las charlas que damos, como familia, en los jardines de infantes,



Figura 2. "Fusión", objetos hechos con material de reciclaje etiquetados en lengua tehuelche.

Nota. Objetos hechos con material de reciclaje etiquetados en lengua tehuelche.

les hemos agregado el trabajo con la lengua: lo que aprendimos de la mano de Dora y lo que vamos practicando. Sabemos que la gente se sorprende, es una novedad cuando decís algo en tehuelche. Por esa reacción llamamos a esto “salir del anonimato a través de la lengua”.

Otro punto positivo es que todas estas iniciativas son siempre bien recibidas. Inclusive, aparecen nuevos espacios que generan nuevas miradas. En un taller que (Claudia y Paulo) hicimos, la tallerista dijo que querían despedirse “de manera inclusiva”, en lengua de señas. Se iban saludando así, y cuando nos tocó a nosotros, dijimos que nos parecía también inclusivo compartir que en aonekko se dice *nakl* [gracias]. Todos festejaron con un “aaah, ¡qué lindo!” y se despidieron diciendo *nakl nakl*.

Durante una presentación de teatro en Buenos Aires, la hija de Paulo y Claudia dijo en voz baja “uy, le pegaron una patada en el *tcho!* [culo]”. Es esta una de las palabras más usadas, sobre todo en boca de las más chicas o los más chicos, y eso es algo que genera un sentimiento de orgullo que difícilmente aparecería si lo dijeran en castellano. Mediante un mecanismo al que podemos llamar *lasting* [ultimación] (O’Brien, 2010), el criterio de ser o no hablante de una lengua indígena ha sido largamente usado en los procesos de control estadístico, para anular la presencia de ese pueblo para el Estado. Hoy en día, la estrategia parece ser exactamente



Figura 3. Juntos a la par 1. Símbolos como marcas identitarias: el logo de las remeras con las que damos las charlas.

especular: pueden definirse como indígenas, *porque sus hijos hablan la lengua*.

Los propios materiales lingüísticos pasan a ser “lengua”. José Kopolke⁴², jefe de la comunidad del mismo nombre, nos decía al teléfono “es muy bueno que tengamos todo esto, porque ahora yo puedo mostrarle la lengua a la gente”. La “lengua”, en cuestión, era la hablada en los videos de la documentación hecha con Dora Manchado. Más allá del simpático juego de palabras, es interesante ver qué rol cumple la lengua en el proceso de *autenticación* (Bucholtz & Hall, 2005a; Taylor, 1994) de una identidad indígena frente a los demás. Los hablantes subordinados suelen apoyarse más fuertemente en recursos simbólicos, y los tehuelches utilizan la naturaleza multifuncional del lenguaje en su articulación de identidad. Elegir hablar la lengua dominante puede ser, entonces, una elección estratégica que, probablemente, no haya que confundir con “sumisión” o “imposición”, sino que permite a las personas un mejor control del contenido proposicional de su mensaje. Así hablemos mitad castellano y mitad tehuelche, es una forma de demostrar que los *aonekken/k* todavía estamos.

Existen otras múltiples posibilidades de explotar el lenguaje, que van mucho más allá de la lengua vista como un código de comunicación. Es, precisamente, el valor dual del lenguaje, como recurso semiótico, el que

permite estos usos creativos, que lo privilegian entre tantos otros que están disponibles para la construcción de las identidades. Las actitudes y las ideologías lingüísticas, como todos los ejemplos del uso del *aonekko* lo demuestran, forman, también, parte de esta gama de recursos, y pueden ser usadas en la práctica como una herramienta estratégica importante. La ideología lingüística alrededor de la recuperación de la lengua (más allá de si efectivamente se hable o no) se vuelve un recurso más para usar. Esto explica cómo es posible que la lengua se sienta como algo tan importante y, sin embargo, no se use para hablarla. Se trata de un uso metalingüístico de las formas, que crea una *comunidad metalingüística* (Avineri, 2012), es decir, gente que comparte las ideologías lingüísticas alrededor de la lengua tehuelche.

Hacer uso de estas “piezas” o “fichas” lingüísticas significa reclamar, ante los demás, que se los o nos escuche *como indígenas* (Graham, 2003, p. 203), y, ante uno mismo, significa “conectar”. Pensamos que una lengua se pierde cuando no se habla. Por ese preciso motivo, usar la lengua, para nosotros, significa, ni más ni menos, no olvidar.

5. Juntos a la par

Las acciones de “revitalización” tienden, en muchos casos, a reproducir las ideologías lingüísticas hegemónicas y a perpetuar los esquemas de poder que quisieran modificar. Concentrarse en una única función del lenguaje y seguir métodos de aprendizaje que calcan aquellos de las lenguas dominantes puede llevar a la frustración de las comunidades en estos procesos. Los imperativos puristas nos impiden prestarle atención al contacto lingüístico, a las lenguas emergentes y a todo aquello que pudiera revelarnos distintos valores y funciones de las lenguas indígenas.

Durante la redacción de este texto, señalamos (Paulo y Claudia), varias veces, la necesidad de “romper con los conceptos académicos” y resaltamos el hecho de que podíamos “brindar otra mirada”. Sin embargo, y sin negar una distinción entre conceptos “académicos” y otros fuera de la academia, creemos que nuestra experiencia muestra la necesidad de comprender la investigación lingüística como trabajo etnográfico colaborativo, y que tanto la documentación como la planificación deben hacerse por, para y con las personas interesadas (Cameron et al., 1993). Por otro lado, la idea de que unos colaboren “desde la práctica” implica desconocer que la ciencia es, también, una práctica.

Quisiéramos insistir en la necesidad de fomentar el contacto entre las comunidades lingüísticas y quienes estudian las lenguas, sobre todo si lo

hacen dentro del Estado⁴³. Esperamos haber contribuido a cuestionar la autoridad de los expertos que modelan las lenguas desde afuera y que definen quién puede ser considerado un hablante válido dentro de una determinada comunidad. Por otro lado, esperamos, asimismo, haber contribuido a cuestionar que para hacer una etnografía del lenguaje junto a “los etnografiados” debemos salir de nuestros marcos teóricos (académicos). Cuántas veces observamos, los académicos, algún fenómeno y decimos “esto es lo que llamamos X (cambio de código, hipercorrección o lo que fuera)”. Del mismo modo, en este congreso pudimos decir (los no académicos) “ah, entonces eso que yo siento (observo, pienso) tiene nombre”.

El objetivo de nuestro trabajo fue señalar direcciones para una mejor comprensión de las puestas en juego de los procesos de reclamación lingüística y mostrar las dimensiones del universo social que se abre a partir de los usos creativos del lenguaje. Esta función simbólica puede, sin embargo, ser coercitiva cuando la competencia lingüística es usada para descalificar los reclamos sociopolíticos que se basan en la identidad étnica. Solo superando las tensiones que surgen entre las ideologías lingüísticas dominantes y ciertos usos post-vernáculos (Shandler, 2006) de un



Figura 4. Juntos a la par 2

Nota. En el saco rojo, marcado con una bandera aonekken, van los objetos que usamos en las charlas. La lengua se vuelve etiqueta de la memoria.

símbolo tan potente de la cultura indígena como la lengua, la comunidad puede demostrar su continuidad en el tiempo.

Notas

- 1 La presencia de los autores al Congreso fue posible gracias al apoyo del Departamento de Antropología de la Université de Montréal: <https://anthropo.umontreal.ca/accueil/>
- 2 Durante el texto, al igual que con nuestros propios nombres, dudamos si llamarla simplemente “Dora”. Optamos por omitir su apellido, porque nos parecía la forma más marcada.
- 3 “La experiencia fue rica en todo sentido. No es fácil para nosotros movernos, pero presentar el trabajo fue, para nosotros, ‘salir del cascarón’. Además, se hicieron algunos primeros contactos con personas que trabajan en temas similares, e inclusive en la investigación de la lengua tehuelche. Si bien las ideas de colaboración quedan todavía pendientes, sabemos que no deja de ser positivo. Nos dimos cuenta de que no estamos tan solos, y que se pueden buscar otras alianzas. Queremos agradecer a los organizadores del Congreso por habernos recibido.”
- 4 Nos referimos a la lista de palabras registrada por Pigafetta #(1956 [1524])# de la boca de un “patagón” capturado cerca de lo que hoy es la Bahía de San Julián (Santa Cruz, Argentina).
- 5 Debido a que la iniciativa fue promovida por el Concejo Provincial de Educación de la Provincia de Santa Cruz, las únicas comunidades con cernidas fueron las que están oficialmente inscriptas en esa área: Camusu Aike (tanto en la “ex reserva” como en la ciudad de Río Gallegos), Kopolke y Francisco Vera, ambas cerca de la ciudad de Las Heras. Dora Manchado nació en el territorio de Camusu Aike.
- 6 La iniciativa lleva por nombre “Proceso de Revitalización de la Lengua Tehuelche” (PRLT)
- 7 Recordemos, además, que Dora Manchado ni leía ni escribía.
- 8 Que, de todos modos, utilizaban otro tipo de alfabeto (una mezcla de IPA y alfabeto castellano).
- 9 No existía, hasta entonces, personal capacitado para esta tarea en el Consejo Provincial de Educación. Se había contratado, especialmente, a una persona de la comunidad tehuelche para ello, pero no le fue dado ningún tipo de formación.
- 10 Por ejemplo, en 2016, la Secretaría de Cultura de la provincia condecoró a Dora Manchado por el Día de la Mujer, por su trayectoria y su identi

dad de “mujer originaria”. Ese día, también se homenajeó a una mujer mapuche, para no crear conflictos. La prensa, de hecho, difundió que Dora es una “representante de la comunidad mapuche” (Tiempo Sur, 2016). Dora no pronunció palabra alguna ni subió al escenario, a causa de su edad. Recibió una placa en acrílico que quería representar un mapa de la provincia, con una dedicación escrita (en castellano). Paulo Hidalgo fue, aquel día, la única persona de la comunidad tehuelche que estuvo presente.

- 11 De hecho, una idea recurrente era que Dora Manchado estaba “muy olvidada” de su lengua, que ya no podía usarla correctamente. Aún más: se sostenía, desde el PRLT que la lengua “ya había sido descripta”, y que el único trabajo posible era ayudar a transmitir esa lengua. (comunicación personal con las investigadoras a cargo).
- 12 Entre junio y diciembre de 2016, la MEIB de Santa Cruz contrató a Javier Domingo como asesor etnolingüista, si bien su rol fue más bien el de que un profesor de L2. Además de la presencia, en un principio, de Viviana Bull (designada por ese organismo como encargada del PRLT), a los encuentros asistieron Adela Brunel (a quien agradecemos su colaboración para este artículo) y Myrta Pocon.
- 13 Hasta ese momento, la comunicación oral dependía de la escritura. A partir de la única descripción (formal) gramatical existente, se intentaba lograr que la gente repitiera frases de un contenido referencial muchas veces absurdo (“allá va el hombre que dicen que mató a su propio padre” o “del campo sale esa bruja”). El primer objetivo didáctico, entonces, fue aprender a decir “hola” y a presentarse (“mi nombre es”).
- 14 Se confundían el apóstrofo que marcaba las eyectivas (que eran, culpa de esa débil marca visiva, completamente ignoradas) con el apóstrofo que indicaba la consonante glotal sorda, se interpretaba la y como // o // y no como semi-vocal, la g delante de vocal anterior era pronunciada como /x/, y demás.
- 15 En esta ocasión, participó también Maggie Sood, Mg. en Documentación Lingüística de la Universidad de Hawai'i en Manoa. (Tiempo Sur, 2017).
- 16 Esos “cuentitos” fueron transcritos y después, ilustrados por Paulo Hidalgo. La transcripción impresa fue recortada y cada frase fue colocada junto al dibujo correspondiente. Fueron los primeros “libros” hechos en tehuelche por los propios hablantes.
- 17 Como en otros casos de lenguas con reducido número de hablantes (Rangel Murueta, 2019; Suslak, 2011) el tehuelche mostraba un alto gra-

do de variación.

18 Podríamos decir que se había decidido qué iba a ser considerado un acto lingüístico.

19 Dora Manchado, la única persona que, aparentemente, recordaba la lengua, falleció apenas unos meses después de haber terminado las grabaciones. Muchas preguntas sobre aspectos formales quedaron en el aire.

20 El proyecto contó con el apoyo del ELDP/SOAS, University of London, del ELF de la Universidad de Yale y del departamento de antropología de la Universidad de Montreal. Puede consultarse en el archivo ELAR: <https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI1176905>. Cortos extractos pueden verse en la página de la comunidad tehuelche <https://kketoshmekot.org> o en el blog sobre la lengua tehuelche de Javier Domingo: <https://qadeshiakk.wordpress.com>

21 En el proyecto participaron, además de los autores: Adela Brunel, Susana Hidalgo y Viviana Bull Macías (como parte de la comunidad tehuelche). En rol de asistentes de investigación: Nicolas Duval (Universidad de Montreal) y Maggie Sood (ya antes mencionada). Contamos con el apoyo explícito de la familia de Dora Manchado: su hija y sus nietas. A todas ellas agradecemos cálidamente su ayuda.

22 Esto, en la medida de lo posible. La documentación fue hecha en invierno, y muchas veces viajar se volvía imposible.

23 Consultable en: https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI1176905?type=AllFields&filter%5B%5D=NOT+deletion_message%3A%22deleted%22&filter%5B%5D=resource_keyword_string%3A%22visit+to+Puerto+San+Julian%22&dfApplied=1

24 “al llegar” significa llegar desde Río Gallegos (Santa Cruz, AR), unas cuatro horas de viaje en auto.

25 No puede pasarse por alto el momento de profunda crisis económica y social que atravesaba la Argentina (y la gran violencia cotidiana que esto produjo), que nos afectó seriamente tanto en lo financiero, como en la relación con todos aquellos que estaban pasando por un momento muy difícil. Documentar una lengua en esas circunstancias era visto como superfluo e innecesario.

26 Este esfuerzo fue hecho sobre todo por Adela Brunel y Susana Hidalgo.

27 Su actitud era similar durante los encuentros en la MEIB, que seguían realizándose.

28 Fueron muchas, en realidad, las veces que trabajamos todo el día sin lograr registrar un solo minuto de documentación, especialmente, en la

segunda mitad de nuestra estadía. El ejemplo del “taller” es sólo eso, un ejemplo.

- 29 Recordemos que la lengua de Dora Manchado había sido considerada como “impura”, según las miradas que privilegian el análisis formal de la lengua. Los videos de la colección revelan una lengua fresca y plástica, bien lejos de la “fossilización” que se presumía para una lengua que ya no se usaba como modo de comunicación cotidiana.
- 30 Son unas treinta horas de grabaciones video. Por supuesto, la lengua de mayor uso es el castellano.
- 31 Esto, por supuesto, es material que excede a este artículo. Se necesita aún trabajar en esos aspectos para dar una respuesta clara y convincente. Además, estos datos van a contribuir, seguramente, al estudio de la obsolescencia lingüística y del uso de las lenguas en contexto de aislamiento.
- 32 Todos los créditos de las fotografías son de Claudia Flores.
- 33 Quien integra el grupo de gente interesada en la lengua, y a quien ya hemos mencionado antes.
- 34 En realidad, el “no ser de acá” se refería, la mayoría de las veces, a “ser de Estados Unidos” (y esto también en los casos en que usábamos el tehuelche con Dora Manchado en espacios públicos), algo que debería alertar a quienes insisten en la recuperación de una identidad indígena a través de la lengua. Sin embargo, el ejemplo es válido (tal vez, justamente por eso) como muestra del uso creativo y maleable de los recursos lingüísticos.
- 35 Por supuesto, el hecho de que la aonekko sea considerada su “lengua madre” nos muestra que las categorías de L1, L2 o LE (extranjera), tienen un valor muy diferente del que suelen tener en contextos mayoritarios.
- 36 Se refiere al proyecto de la construcción de represas en el río Santa Cruz.
- 37 Acá también tienen que ver las “maneras de hablar”: un tono de voz más alto, una conversación dirigida “hacia el grupo” y no hacia un solo interlocutor, “modos de hablar” tomados prestados de los modelos de educación hegemónicos, etc.
- 38 Se trató de un viaje para proyectar, ya con el apoyo de las instituciones de financiamiento, la documentación.
- 39 En el taller de “clarificación ideológica”, Claudia Flores notaba: “el Qade [hombre blanco] tiene razón. Cuando él está acá todos decimos waien guesh y cuando se va volvemos a decir ‘hola’.”

- 40 Por supuesto, el hecho evidente de que estos usos sean calcos del castellano no invalida ninguno de nuestros análisis.
- 41 Esto no impide que se reconozca el derecho de aquellas comunidades que no quieren difundir datos de su propia lengua. Nuevamente, la discusión no pasa por ahí, sino por qué es lo que entendemos como “lengua”. Si la consideramos como práctica social material (y no como estructura), es difícil imaginar que pueda, efectivamente, usarse sin que exista un contexto social apropiado.
- 42 Él iba a estar presente en este congreso, pero finalmente no pudo participar.
- 43 Recordemos que el título de este congreso es “La lucha por la palabra”.

Bibliografía

- Agha, Asif (2007). “The Object Called ‘Language’ and the Subject of Linguistics”. En *Journal of English Linguistics*, 2007, volumen 35, número 3, 217-235. Disponible en <https://doi.org/10.1177/0075424207304240>
- Aikhenvald, Alexandra Y. (2010). “The social life of a language: Will Manambu survive?” En José Antonio Flores Farfán & Fernando F. Ramallo (editores), *Culture and Language Use*, 2010, volumen 1, 13-28. John Benjamins Publishing Company. Disponible en <https://doi.org/10.1075/clu.1.02aik>
- Austin, Peter K. (2014). “Language documentation in the 21st century”. En *JournaLIPP*, 2014, número 3, 57-71. Disponible en <https://lipp.ub.uni-muenchen.de/lipp/article/view/190>
- Avineri, Netta Rose (2012). *Heritage Language Socialization Practices in Secular Yiddish Educational Contexts: The Creation of a Metalinguistic Community*. Los Angeles: University of California. Disponible en <https://escholarship.org/uc/item/9f50n171>
- Avineri, Netta & Paul V. Kroskrity (2014). “On the (re-)production and representation of endangered language communities: Social boundaries and temporal borders”. En *Language & Communication*, 2014, volumen 38, 1-7. Disponible en <https://doi.org/10.1016/j.langcom.2014.05.003>
- Boltokova, Daria (2017). “‘Will the Real Semi-Speaker Please Stand Up?’ Language Vitality, Semi-Speakers, and Problems of Enumeration in the Canadian North”. En *Anthropologica*, 2017, volumen 59, número 1, 12-27. Disponible en <https://doi.org/10.3138/anth.591.T03>
- Bonfiglio, Thomas Paul (2013). “Inventing the native speaker”. En *Critical Multilingualism Studies*, 2013, volumen 1, número 2, 29-58. Disponible en

- <https://cms.arizona.edu/index.php/multilingual/article/view/29>
- Bucholtz, Mary & Kira Hall (2005a). "Language and Identity". En Alessandro Duranti (editor), *A Companion to Linguistic Anthropology*, (pp. 369-394). Blackwell Publishing Ltd. Disponible en <https://doi.org/10.1002/9780470996522.ch16>
- Bucholtz, Mary & Kira Hall (2005b). "Identity and interaction: A sociocultural linguistic approach". En *Discourse Studies*, 2005, volumen 7, número 4-5, 585-614. Disponible en <https://doi.org/10.1177/1461445605054407>
- Cameron, Deborah, Elizabeth Frazer, Penelope Harvey, Ben Rampton & Kay Richardson (1993). "Ethics, advocacy and empowerment: Issues of method in researching language". En *Language & Communication*, 1993, volumen 13, número 2, 81-94. Disponible en [https://doi.org/10.1016/0271-5309\(93\)90001-4](https://doi.org/10.1016/0271-5309(93)90001-4)
- Censabella, Marisa (2007). "Lenguas en desplazamiento y EIB en Argentina. La compleja relación entre las ideologías del lenguaje y las acciones de revitalización". En Antonio Luigi Palmisano & Pietro Pustorino (editores), *Identità dei Popoli Indigeni: Aspetti giuridici, antropologici e linguistici. Seconda fase del Seminario sull'identità linguistica dei popoli indigeni del Mercosud come fattore di integrazione e sviluppo*, (pp. 289-300). Italia: IILA.
- Crippen, James A. & Laura C. Robinson (2013). "In Defense of the Lone Wolf: Collaboration in Language Documentation". En *Language Documentation & Conservation*, 2013, volumen 7, 123-135.
- Dauenhauer, N. M., & R. Dauenhauer (1998). "Technical, emotional, and ideological issues in reversing language shift: Examples from Southeast Alaska". En *Endangered languages: Current issues and future prospects*, (pp. 57-98).
- Davis, Jenny L. (2017). "Resisting rhetorics of language endangerment: Reclamation through Indigenous language survivance". En *Language Documentation and Description*, 2017, volumen 14, 36-58.
- Dobrin, Lise M. & Josh Berson (2011). "Speakers and language documentation". En Peter K. Austin & Julia Sallabank (editores), *The Cambridge Handbook of Endangered Languages*, (pp. 187-211). Cambridge University Press. Disponible en <https://doi.org/10.1017/CBO9780511975981.010>
- Dobrin, Lise M., Peter K. Austin & David Nathan (2007). "Dying to be counted: The commodification of endangered languages in documentary linguistics". En Peter K. Austin, Oliver Bond & David Nathan (editores), *Proceedings of Conference on Language Documentation and Linguistic Theory*, volumen 00. London: SOAS.
- Dobrin, Lise M. & Saul Schwartz (2016). "Collaboration or Participant Observa-

- tion? Rethinking Models of ‘Linguistic Social Work’”. En *Language Documentation & Conservation*, 2016, volumen 10, 253-277, University of Hawaii Press.
- Domingo, Javier & Dora Manchado (2018). “Usos cotidianos del tehuelche (aonekko ’a’ien) – Homenaje a Dora Manchado”. En *Endangered Languages Archives*. ELAR-SOAS. Disponible en <https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI1176905>
- Dorian, Nancy C. (2009). “Age and speaker skills in receding languages: How far do community evaluations and linguists’ evaluations agree?”. En *International Journal of the Sociology of Language*, 2009, volumen 2009, número 200, 11-25. Disponible en <https://doi.org/10.1515/IJSL.2009.042>
- Dorian, Nancy C. (2014). “The Problem of the Semi-Speaker in Language Death”. En John M. Fossey & Nancy C. Dorian (editores), *Small-Language Fates and Prospects: Lessons of Persistence and Change from Endangered Languages: Collected Essays*, (pp. 137-145). UK: Brill.
- Duranti, Alessandro (editor) (2009). *A companion to linguistic anthropology*. (4. ° ed.). UK: Blackwell.
- Durston, John, Nelson Aguilera, Ana Ancapi, & Lenina Barrios (editores) (2013). *Pueblos originarios y sociedad nacional en Chile: La interculturalidad en las prácticas sociales*. FIODM, Fondo para el Logro de los ODM [u.a.]. Chile: CEPAL – Naciones Unidas.
- Eckert, Penelope & Étienne Wenger (2005). “Communities of practice in sociolinguistics”. En *Journal of Sociolinguistics*, 2005, volumen 9, número 4, 582-589.
- Errington, Joseph (2003). “Getting Language Rights: The Rhetorics of Language Endangerment and Loss”. En *American Anthropologist*, 2003, volumen 105, número 4, 723-732. Disponible en <https://doi.org/10.1525/aa.2003.105.4.723>
- Evans, Nicholas (2001). “The last speaker is dead – long live the last speaker!”. En Paul Newman & Martha Ratliff (editores), *Linguistic Fieldwork*, (pp. 250-281). Cambridge University Press. Disponible en <https://doi.org/10.1017/CBO9780511810206.013>
- Flores Farfán, José Antonio & Fernando F. Ramallo (2010). *New Perspectives on Endangered Languages: Bridging gaps between sociolinguistics, documentation and language revitalization*. John Benjamins Publishing.
- Garrett, Paul B. (2011). “Dying young pidgin, creoles, and other contact languages as endangered languages”. En Genese Marie Sodikoff (editora), *The Anthropology of Extinction: Essays on Culture and Species Death*, (pp. 143-162). Indiana University Press. Disponible en

se.jhu.edu/book/13626

- Graham, Laura R. (2003). "How should an Indian speak? Amazonian Indians and the Symbolic Politics of Language in the Global Public Sphere". En Kay B. Warren & Jean E. Jackson (editoras), *Indigenous movements, self-representation, and the state in Latin America*, (pp. 181-227). USA: University of Texas Press.
- Grenoble, Lenore A. (2013). "Unanswered questions in language documentation and revitalization: New directions for research and action". En Elena Mihas, Bernard Perley, Gabriel Rei-Doval & Kathleen Wheatley (editores), *Studies in Language Companion Series*, volumen 142, (pp. 43-58). John Benjamins Publishing Company. Disponible en <https://doi.org/10.1075/slcs.142.03gre>
- Grinevald, Colette (2003). "Speakers and documentation of endangered languages". En Peter K. Austin (editor), *Language Documentation and Description*, 2003, volumen 1, 52-72. London: SOAS.
- Hamel, Rainer Enrique (1995). "Conflictos entre lenguas y derechos lingüísticos: Perspectivas de análisis sociolingüístico". En *Alteridades*, 1995, volumen 5, número 10, 79-88, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Itzapalapa, Distrito Federal, México.
- Heller, Monica & Alexandre Duchêne (2012). "Pride and Profit: Changing Discourses of Language, Capital and Nation-State". En Monica Heller & Alexandre Duchêne (editores), *Language in late capitalism: Pride and profit*, (pp. 1-21). Routledge.
- Himmelman, Nikolaus P. (1998). "Documentary and descriptive linguistics". En *Linguistics*, 1998, volumen 36, número 1, 161-195. Disponible en <https://doi.org/10.1515/ling.1998.36.1.161>
- Hornsby, Michael (2015). "The "new" and "traditional" speaker dichotomy: Bridging the gap". En *International Journal of the Sociology of Language*, número 231, 107-125.
- Irvine, Judith T. & Susan Gal (2000). "Language Ideology and Linguistic Differentiation". En Paul V. Kroskrity (editor), *Regimes of Language: Ideologies, politics and identities*, (pp. 35-84). Santa Fe: School of American Research Press.
- Jaffe, Alexandra (2004). "Language Rights and Wrongs". En Jane Freeland & Donna Patrick (editoras), *Language Rights and Language Survival*, (pp. 273-282). Manchester: St. Jerome Publishing.
- Jaffe, Alexandra (2007). "Discourses of endangerment: Contexts and consequences of essentializing discourses". En Alexandre Duchêne & Monica Heller (editores), *Discourses of endangerment: Ideology and interest in the defense of languages*, (pp. 57-75). Continuum.

- Kravchenko, Alexander V. (2010). "Native speakers, mother tongues and other objects of wonder". En *Language Sciences*, 2010, volumen 32, número 6, 677-685. Disponible en <https://doi.org/10.1016/j.langsci.2010.07.008>
- Kroskrity, Paul V. (2009). "Language renewal as sites of language ideological struggle: The need for 'ideological clarification'". En Jon A. Reyhner & Louise Lockard (editores), *Indigenous language revitalization: Encouragement, guidance & lessons learned*, (pp. 71-88). Northern Arizona University.
- Lista, Ramón (1998) [1904]. *Los indios tehuelches: Una raza que desaparece*. Argentina: Confluencia.
- Makoni, Sinfrey & Alastair Pennycook (2005). "Disinventing and (Re)Constituting Languages". En *Critical Inquiry in Language Studies*, 2005, volumen 2, número 3, 137-156. Disponible en https://doi.org/10.1207/s15427595cils0203_1
- Meek, Barbra A. (2012). *We Are Our Language: An Ethnography of Language Revitalization in a Northern Athabaskan Community*. University of Arizona Press.
- Merlan, Francesca (2009). "Indigeneity: Global and Local". En *Current Anthropology*, 2009, volumen 50, número 3, 303-333. Disponible en <https://doi.org/10.1086/597667>
- Meyerhoff, Miriam & Anna Strycharz (2013). "Communities of Practice". En Jack K. Chambers & Natalie Schilling (editores.), *The Handbook of Language Variation and Change* (pp. 428-447). John Wiley & Sons, Inc. Disponible en <https://doi.org/10.1002/9781118335598.ch20>
- Moore, Robert E., Sari Pietikäinen & Jan Blommaert (2010). "Counting the losses: Numbers as the language of language endangerment". En *Sociolinguistic Studies*, 2010, volumen 4, número 1, 2-26. Disponible en <https://doi.org/10.1558/sols.v4i1.1>
- Moreno, Francisco P. (2004 [1879]). *Viaje a la Patagonia Austral*. Buenos Aires: Estrada. <https://www.amazon.com/Viaje-Patagonia-Austral-Edicion-Spanish/dp/9879605470>
- Morgan, Marcyliena (2009). "Speech Community". En Alessandro Duranti (editor), *A companion to linguistic anthropology*, (pp. 3-22), 4° ed. Blackwell.
- Muehlmann, Shaylih (2012). "Von Humboldt's parrot and the countdown of last speakers in the Colorado Delta". En *Language & Communication*, 2012, volumen 32, número 2, 160-168. Disponible en <https://doi.org/10.1016/j.langcom.2011.05.001>
- Muehlmann, Shaylih (2014). "The speech community and beyond". En N. J. Enfield, Paul Kockelman & Jack Sidnell (editores), *The Cambridge Handbook*

- of Linguistic Anthropology*, (pp. 577-598). Cambridge University Press. Disponible en <https://doi.org/10.1017/CBO9781139342872.027>
- Musters, George Chaworth (2001 [1879]). *Vida entre los Patagones*. Continente.
- O'Brien, Jean M. (2010). *Firsting and Lasting: Writing Indians out of existence in New England*. University of Minnesota Press.
- Pigafetta, Antonio (1956 [1524]). *Relazione del primo viaggio intorno al mondo*. Istituto editoriale italiano.
- Ramos, Alcida Rita (2003). "Cutting through State and Class: Sources and Strategies of Self-Representation in Latin America". En Kay B. Warren & Jean E. Jackson (editores), *Indigenous Movements, Self-Representation, and the State in Latin America*, (pp. 251-280). USA: University of Texas Press.
- Rangel Murueta, Jhonnatan (2019). *Variations linguistiques et langue en danger. Le cas du numteote ou zoque ayapaneco dans l'Etat de Tabasco, Mexique*. Paris: Institut National des Langues et Civilisations Orientales.
- Rice, Karen (2007). "Ethical Issues In Linguistic Fieldwork: An Overview". En *Journal of Academic Ethics*, 2007, volumen 4, número 1-4, 123-155. Disponible en <https://doi.org/10.1007/s10805-006-9016-2>
- Rodríguez, Mariela Eva, Celina San Martín & Fabiana Nahuelquir (2016). "Imágenes, silencios y borraduras en los procesos de transmisión de las memorias mapuches y tehuelches". En Ana Ramos, Carolina Crespo & María Alma Tozzini (editoras), *Memorias en lucha: Recuerdos y silencios en el contexto de subordinación y alteridad*, (pp. 111-140). Editorial Universidad Nacional de Río Negro. Disponible en <https://doi.org/10.4000/books.eunrn.208>
- Sallabank, Julia (2013). *Attitudes to Endangered Languages: Identities and Policies*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Schmid, Theophilus (1910). *Two linguistic treatises on the Patagonian or Tehuelche Language*. XVII Congreso Internacional de Americanistas, Buenos Aires.
- Shandler, Jeffrey (2006). "Queer Yiddishkeit: Practice and Theory". En *Shofar: An Interdisciplinary Journal of Jewish Studies*, 2006, volumen 25, número 1, 90-113.
- Shulist, Sarah (2013). "Collaborating on Language: Contrasting the Theory and Practice of Collaboration in Linguistics and Anthropology". En *Collaborative Anthropologies*, 2013, volumen 6, número 1, 1-29. Disponible en <https://doi.org/10.1353/cla.2013.0006>
- Silverstein, M. (1998). "Contemporary transformations of local linguistic communities". En *Annual Review of Anthropology*, 1998, volumen 27, número 1, 401-426. Disponible en <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.27.1.401>
- Suárez, Jorge (1966). "Argentinian Languages Collection of Jorge Suárez". En

- The Archive of the Indigenous Languages of Latin America*. AILLA. Disponible en <https://www.ailla.utexas.org/islandora/search/tehuelche?type=dis-max>
- Suslak, Daniel F. (2011). "Ayapan Echoes: Linguistic Persistence and Loss in Tabasco, Mexico". En *American Anthropologist*, 2011, volumen 113, número 4, 569-581. Disponible en <https://doi.org/10.1111/j.1548-1433.2011.01370.x>
- Taylor, Charles (1994). "The politics of recognition". En Amy Gutman (editora), *Multiculturalism*, (pp. 25-74). Princeton University Press.
- Tiempo Sur (12 de marzo de 2016). "Comenzaron las actividades conmemorativas por el día de la mujer en el complejo cultural", Río Gallegos. Disponible en <https://www.tiemposur.com.ar/nota/104982-comenzaron-las-actividades-conmemorativas-por-el-dia-de-la-mujer-en-el-complejo-cultural> [Fecha de consulta: 10 de marzo de 2020]
- Tiempo Sur (02 de julio de 2017). "Se realizó un seminario sobre la lengua Tehuelche", Río Gallegos. Disponible en <https://www.tiemposur.com.ar/cultura/134413-se-realizo-un-seminario-sobre-la-lengua-tehuelche> [Fecha de consulta: 10 de marzo de 2020]
- Tobal, Juan Pablo (2017). *Guardianes de la lengua*. (T1-T6), [Documentaire]. Canal Encuentro. <http://www.encuentro.ar/programas/serie/9311/9374?start>
- Walsh, Catherine (2010). "Interculturalidad crítica y educación intercultural". En *Construyendo interculturalidad crítica*, 2010, volumen 75, número 96, 1-18.
- Woodbury, Anthony C. (2011). "Language documentation". En Peter K. Austin & Julia Sallabank (editores), *The Cambridge Handbook of Endangered Languages*, (pp. 159-186). Cambridge University Press. Disponible en <https://doi.org/10.1017/CBO9780511975981.009>